



NÚMERO 45

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:
EN ESPAÑA, un año, 80 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—El tío Joe (*continuación*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 á A 3. Trajes de niñas.—4 y B 5. Trajes de niños.—6. Bordado para muebles.—7. Estrella de ganchito.—8. Cuadro de guipure Cluny.—9. Fichú Trianon.—10 y 11. Mantillas madrileñas de encaje.—12. Puntilla de ganchito.—C 13. Levita Almirante.—14. Levita de solapas.—

15. Traje de calle.—16. Peregrina manteleta.—D 17. Levita Regina.—18. Levita de paño amazona.—19. Levita de paño beige amazona.—20. Traje de paseo.—E 21. Manteleta Silvia.—F 22. Levita Diana.—23. Cuadro de tapicería.—24. Puntilla de ganchito.—25. Puntilla de malla.

HOJA DE PATRONES n.º 45.—*Anverso:* Corpiño de niña.—Traje de jovencito.—Levita Almirante.—*Reverso:* Levita Regina.—Manteleta Silvia.—Levita Diana.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de quinta.

EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

1. **HOJA DE PATRONES n.º 45.**—*Anverso:* Corpiño de niña (*grabado A en el texto*); Traje de jovencito (*grabado B en el texto*); Levita Almirante (*grabado C en el texto*).—*Reverso:* Levita Regina (*grabado D en el texto*); Manteleta Silvia (*grabado E en el texto*); Levita Diana (*grabado F en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. **FIGURIN ILUMINADO.**—Trajes de quinta.
Primer traje.—Falda interior de tafetan encarnado serbal. Falda de cañamazo de seda de color de rosa, bordada de oro,



1 á A 3. Trajes de niñas.—4 y B 5. Trajes de niños

Ayuntamiento de Madrid

por debajo de la cual se ve un volantito plegado de la falda interior. Un faldon puntiagudo, fruncido por arriba, cae á un costado y se une con algunos pliegues á la drapería del puf bajo un lazo de raso encarnado serbal. Al lado opuesto va recogido un pequeño panier corto. El corpiño, el canesú y los puños son de terciopelo serbal bordado de oro. Las mangas y la camisola son del mismo género que la falda. Hombros de pasamanería, de color encarnado serbal. Sombrero de paja amarilla, guarnecido de rosas zinnia y flores encarnadas.

Segundo traje.—Falda fruncida de surah verde reseda. Unos lazos de cinta verde oscuro sujetan por abajo y de trecho en trecho los pliegues. Falda-redingote de seda rayada verde oscuro. Levita del mismo género. Camisola de surah verde reseda. Cinturon ancho anudado á un lado, de cinta moaré verde oscuro. Sombrero de paja color de tabaco de España, guarnecido de plumas de color verde claro y de cintas verde oscuro. El forro de la parte vuelta del ala y el lazo que lo sujeta son de color verde oscuro.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Falda plegada y abolsada de estambre de color beige, sobre viso encarnado. Levita larga, con haldetas recortadas, de faille de color beige. Cinturon y lazos de faille de color de rubí oscuro. Sombrero de paja beige, guarnecido de cintas rubí y flores de color de rosa. Medias encarnadas.

2.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda plegada de surah azul. Segunda falda, corpiño y peregrina de arpillera azulada. Las ondas de esta falda y los lazos del cinturon y de la corbata son de color azul más claro. Sombrero de paja azul claro, guarnecido y forrado de terciopelo azul oscuro.

A 3.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda de surah de color de rosa, cubierta de volantes de encaje crudo. Corpiño-levita de seda de canutillo de color de rosa pálido, con haldetas encañonadas y recortadas. El cinturon es de faille de color de hoja seca. Cuello de encaje de hilo crudo. Sombrero de paja de color de rosa, guarnecido de encaje crudo y de margaritas.

4.—TRAJE COMPLETO PARA JOVENITO, de paño de fantasía gris. Chaleco blanco. Corbata de color de cereza. Sombrero gris.

B 5.—TRAJE DE JOVENITO, de vicuña azul marino. Medias azules ó grises. Pantalón corto. Chaqueta con cinturon. Casquete azul, de hechura Yachtman, con guarda-sol, de tela.

6.—BORDADO PARA MUEBLES, ejecutado al pasado, sobre paño, seda ó terciopelo, siendo á propósito particularmente para tapete de mesa. Este bordado, de gusto oriental, se hace con sedas de colores, azules, encarnadas, crema, y cordoncillos morados. El trenzado del borde se hace á punto de cadeneta de color de oro viejo.

7.—ESTRELLA DE GANCHITO, de sedas de varios colores.—Este dibujo puede usarse para cubrir accericos, almohadillas ó limpia-plumas.

8.—CUADRO DE GUIPURE CLUNY.—Este dibujo se hace bordado sobre malla, y cuando está acabado de bordar, se recorta con cuidado la malla, en los sitios indicados en nuestro modelo, lo que da á la labor una gran ligereza y produce muy buen efecto, para transparentes, velos de butacas, etc.

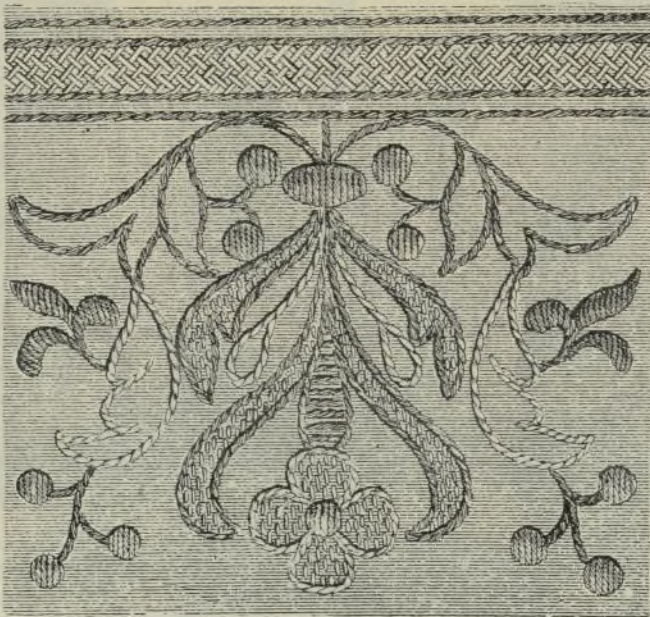
9.—FICHÚ TRIANON, de crespon color crema, guarnecido de encaje, con lazos de moaré de color de rosa pálido. Un grupo de rosas va colocado á un lado. Este fichú es encantador para trajes de comida ó de reunión familiar.

10.—MANTILLA MADRILEÑA DE ENCAJE BLANCO.—Va sujeta en la cabeza y en el pecho, con dos broches adornados de perlas.

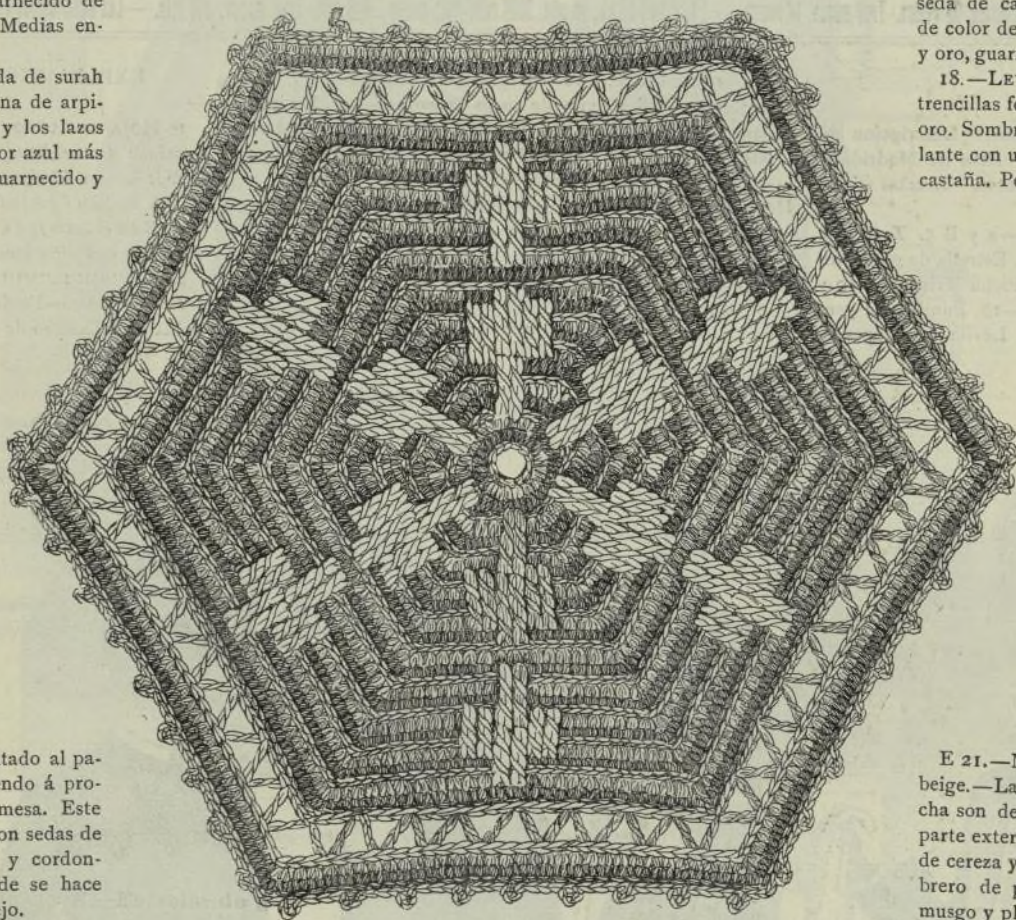
11.—MANTILLA MADRILEÑA DE ENCAJE NEGRO, atada al pecho y sujeta con rosas encarnadas. Estas dos mantillas son lindísimas para veladas de quinta.

12.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Este dibujo produce muy bonito efecto para guarnecer enaguas y adornar trajes de niños. Se ejecuta en dos partes. La primera es un entredós que se hace al través. La segunda es la puntilla propiamente dicha, hecha á lo largo y partiendo de una vuelta de puntos llenos, hecha también á lo largo y que corre por un lado del entredós que la rodea. Con puntos de cadeneta y bridas sobrepuestas se hacen las ondas del borde de esta puntilla.

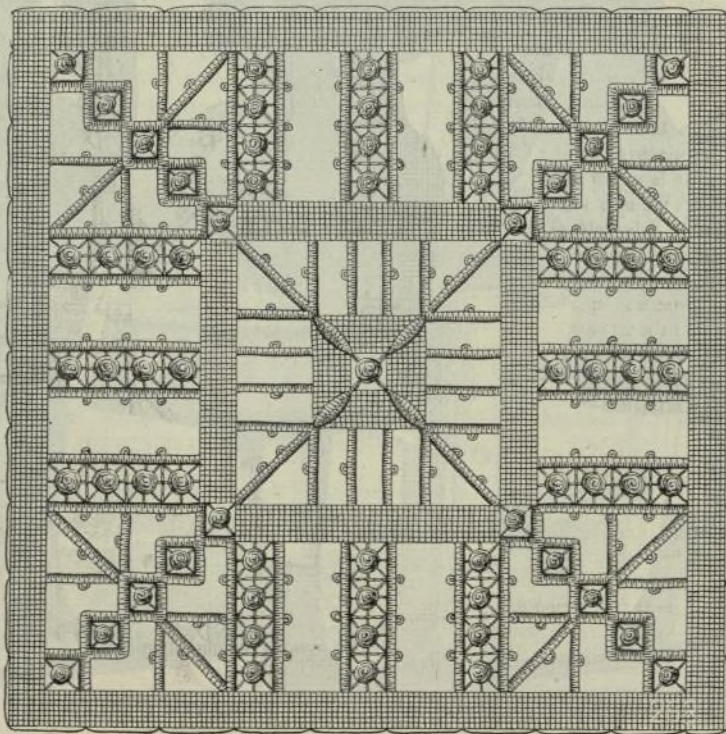
C 13.—LEVITA ALMIRANTE, de pañete azul almirante, adornado con galones de oro.—Anclas bordadas en el delantero y en las puntas del cuello.



6.—Bordado para muebles



7.—Estrella de ganchito



8.—Cuadro de guipure Cluny

Botones de oro. Sombrero de paja color beige, guarnecido de terciopelo de color amaranto y conchas formando penacho, de faille de color beige.

14.—LEVITA CON SOLAPAS, de pañete azul húsar, guarnecida de terciopelo de color de granate. Las solapas están adornadas con una trencilla de plata así como las haldetas de la levita. Cuello y bocamangas de terciopelo granate. Sombrero de paja azul claro, adornado de terciopelo granate y de margaritas con las semillas de oro.

15.—TRAJE DE CALLE.—Vestido de seda de canutillo de color beige claro. Chaleco de piqué de color mastic, bordado de dos tonos. Levita de terciopelo verde oscuro ó negro, cerrada con un broche. Capota de tul y encaje beige, guarnecida con rosas de color de rosa.

16.—PEREGRINA-MANTELETA con capucha de seda brochada Luis XVI, sobre fondo crema. El fleco de madroñitos es adecuado al dibujo del brochado y al fondo. Vestido azul. Cinturon de moaré del mismo color. Sombrero de paja encarnada, rodeado y adornado con una banda de tul azul. El ala rizada, es de terciopelo encarnado. Un ave gris ceniza, va colocada formando penacho entre el ala y la copa.

D 17.—LEVITA REGINA, de seda de canutillo de color verde musgo, guarnecida con galones y pasamanería adecuada. La capucha está forrada de surah de color de rosa pálido. Las bocamangas son de seda de canutillo rosa pálido. Vestido de faille de color de lagarto. Sombrero de paja verde-musgo y oro, guarnecido y forrado de terciopelo musgo.

18.—LEVITA DE BURIEL BEIGE, adornada con trencillas formando báculo, de color de castaña y oro. Sombrero de paja dorada, guarnecido por delante con un encañonado de terciopelo de color de castaña. Por encima, conchas de faille beige y un grupo de pájaros de colores y dorados.

19.—LEVITA DE PAÑO DE COLOR BEIGE, adornada con botones de plata vieja.—Cuello, solapas, bocamangas y bolsillos de terciopelo nacarado bordado de gris-plata. Sombrero de paja verde pálido, guarnecido con conchas verde oscuro y un bullonado de crespon de color de rosa pálido.

20.—TRAJE DE PASEO.—Vestido y corpiño de seda de canutillo de color de lagarto. Cuello, bocamangas y solapas de terciopelo granate. Peto de pasamanería de seda de color de lagarto, sobre viso de terciopelo granate. Sombrero de paja lagarto, guarnecido de faille del mismo color y flores variadas. El borde levantado y forrado de terciopelo granate. Guantes de Suecia.

E 21.—MANTELETA SILVIA, de buriel de color beige.—Las bocamangas y las vueltas de la capucha son de terciopelo de color verde musgo. La parte exterior de la capucha está bordada de color de cereza y beige; el forro es de surah cereza. Sombrero de paja beige, guarnecido de color verde musgo y plumas de color de cereza.

F 22.—LEVITA DIANA, de lanilla á cuadros de color de heliotropo sobre fondo color crema.—La elegante capucha está forrada de seda lisa de color de heliotropo, así como la manga pagoda. Esta levita va cerrada junto al cuello con unos cordones de color de heliotropo y crema. Sombrero de paja dorada, adornado con una ala muy bonita y encañonada de terciopelo heliotropo, y con plumas crema y heliotropo de dos tonos.

(Los patrones del Corpiño para niña de 8 años, del Traje de jovencito y de la Levita Almirante, están trazados en el anverso de la hoja n.º 45 que acompaña á este número, y los de la Levita Regina, de la Manteleta Silvia y de la Levita Diana, en el reverso de la misma hoja.)

23.—CUADRO DE TAPICERÍA para forro de almohadilla, pié de candelero, etc.

24.—PUNTILLA DE GANCHITO Y TRENCILLA DE PIQUILLOS.—El pié de la puntilla se compone de dos trencillas de piquillos, sujetas con dos vueltas de piernas contrarias. El centro de las ondas figura dos hojas que se hacen de puntos de cadeneta, volviendo la labor; las dos vueltas del borde se hacen en sentido contrario, es decir, al largo.

25.—PUNTILLA DE MALLA para trajes de niños.—El borde festoneado está seguido de calados á punto de espíritu, sobre los cuales se hacen dibujos á punto de lanza, punto de relieve y punto de rueda. Un enlazado á punto repetido adorna el pié de la puntilla.



732

Henry Holt, Edit.

Gilquin, imp. Paris.

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

II. Nº 45

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el D.º Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerias de España y de América.



REVISTA DE PARIS

Al difundir el sol del 1.º de setiembre sus rayos, cálidos todavía, por la superficie de la tierra, ha sonado la hora terrible para los pobres empleados de ferrocarriles; ha llegado para ellos el momento de esa confusa agitacion que debe durar dos semanas lo ménos y que exige de ellos una solicitud, una vigilancia y una rapidez en sus respectivos servicios, que no se acostumbran á agradecer cual es debido.

El 1.º de setiembre es el día de la apertura de la caza; y tambien la fecha de rigor en que empiezan á desocuparse los baños de mar con no menor premura de la que manifiesta el público para salir de un teatro no bien cae el telon del último acto de la funcion.

Las estaciones de las vías férreas se toman por asalto: los parisienes que regresan á sus hogares tropiezan con los que parten para sus excursiones de caza: el saco de noche de los gomosos procedentes de Etretat, Trouville ó Dieppe tropieza con la culata de la escopeta de los Nemrods que salen decididos á no dejar liebre con vida y que á menudo regresan sin liebres ni conejos, pero con su perro perniquebrado de una perdigonada.

Una parisienne, la más modesta y sencilla de cuantas van á las playas ó regresan de ellas, lleva consigo más impedimenta que en otro tiempo un regimiento entero. La balumba de baules mundos, de

sombrereras, y de sombrillas y en-tout-cas que la acompaña, es verdaderamente formidable, y los empleados de las vías férreas se ven y se desean para trasportar á las salas de espera tal cúmulo de objetos. En vista de esto hay que convenir en que nada ha adquirido en este mundo tanto desarrollo como la modesta hoja de higuera que sirvió de traje de casa, de calle y de reunion á nuestra madre Eva.

Los cazadores, por su parte no dan ménos que hacer, pues si bien van armados á la ligera, como no viajan solos sino en compañía de uno ó más perros, y como son muchos los que invaden los trenes, resulta que para acomodar á todos los patizambos-cuadrúpedos en sus respectivos compartimientos, se necesita una diligencia á toda prueba, prescindiendo del nada armonioso concierto de ladridos que recorren todo el diapason y que amenizan la marcha de los trenes.

¿Y á dónde van los émulo de San Huberto? Hasta el presente lo sabian, pero hoy van tropezando con numerosas dificultades, al ménos los que no quieren alejarse mucho de Paris, pues parece que de algun tiempo á esta parte se ha reconstituido en todos los alrededores de Paris un nuevo feudalismo, el feudalismo de la caza.

El que tenga la costumbre de recorrer las inmediaciones de la capital no habrá podido ménos de observar la metamórfosis que en ellos se está verificando. A donde quiera que se dirijan sus pasos, á donde quiera que la vista del frondoso ramaje de un bosquecillo más



9.-Fichú Trianon

ó ménos poblado le parezca convidarle á disfrutar de su grata sombra, tropezará con un valladar inesperado, con una cerca ó verja que atajará su marcha. Si esto continúa, el pobre parisien no podrá dar en breve otros paseos que los limitados al recinto de las fortificaciones, y aun así y todo bajo la vigilancia de la alta policía, porque de trecho en trecho no se ven más que guardas mal encarados, que siguen al transeunte con mirada inquieta y amenazadora, como si en cada uno de ellos adivinaran un malhechor.

Hasta en los mismos bosques del Estado,— y esto es lo más singular é incomprensible,— en los bosques del Estado, donde el vecindario estaba acostumbrado á esparcirse y solazarse en libertad, se tropieza ahora con los mismos estorbos,



10.—Mantilla madrileña de encaje



11.—Mantilla madrileña de encaje

con la misma suspicacia y con iguales vejaciones.

Dice un antiguo proverbio que lo que constituye en este bajo mundo el placer de unos causa invariablemente el disgusto de otros; no lo discutiré, pero al ménos, el placer de los privilegiados no debería ser opresor en demasia para los humildes. Hoy tenemos una aristocracia nueva, la aristocracia de las riquezas, y hay que confesar que se muestra más intransigente, más acaparadora que la antigua.

En tanto los cazadores tienen que andar á salto de mata, por los caminos llenos de polvo abrasador, sufriendo los inclementes rayos del sol, porque todos los terrenos donde hay alguna arboleda están cercados; pudiendo considerarse dichosos con regresar á su hogar, no ya con alguna pieza, sino sin haber cogido un tabardillo.

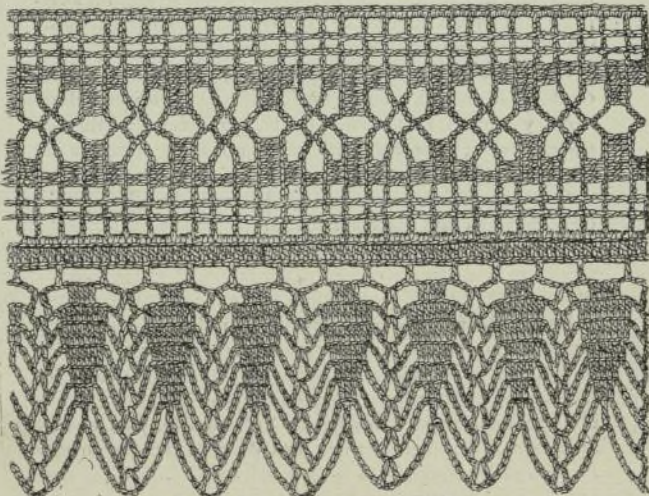
Por esta razon, y por la escasez de caza no son pocos los que desdeñan emprender estas excursiones por las cercanías, y á propósito de esto, cuéntase que hablando días pasados un cazador furibundo de que no

le gustaban más que las expediciones peligrosas, las que ofrecian emociones fuertes, le contestó un aficionado novel:

—Pues venga V. á cazar conmigo y no le faltarán. El otro día, sin ir más léjos, herí de una perdigonada á mi suegro y maté mis dos perros.

Acabo de hablar de la balumba de objetos con que viajan las parisienes que van á veranear; pero sus equipajes no significan nada comparados con el ejército de baules que lleva Mad. Judic á América. Ya he indicado algo acerca de esto en otra correspondencia, y ahora debo añadir que se embarca con treinta y ocho pelucas de colores diferentes y de distintos y particulares rizados. Los colores de sus trajes son tan variados como los de las pelucas.

¡Cuán léjos estamos ya de la época en que Mlle. Mars, la distinguidísima artista que tanto embelesó á nues-



12.—Puntilla de ganchito



C 13.—Levita Almirante

jes de montar y de caza de hechura ideal, etc., etc., no se sabe en verdad qué admirar más al pasar revista al voluminoso ajuar que Mad. Judic va á llevar al Nuevo Mundo.

Y ménos mal si tanto gasto no es improductivo, pues no falta quien tema que nuestra popular *diva* llegue ya algo tarde á América. Todas nuestras artistas poco ó mucho sobresalientes, desean ir allá, manifestando el mismo ardor que los buscadores de oro cuando se descubrieron las minas de California. La analogía no peca de inexacta. Los primeros aventureros llegados allí encontraron grandes pepitas é hicieron considerables fortunas: hoy se necesitan enormes y poderosas máquinas para arrancar al suelo las últimas partículas del precioso metal. Pues del mismo modo, no creo que esté lejos el momento en que los emigrantes del arte vuelvan con los bolsillos vacíos.

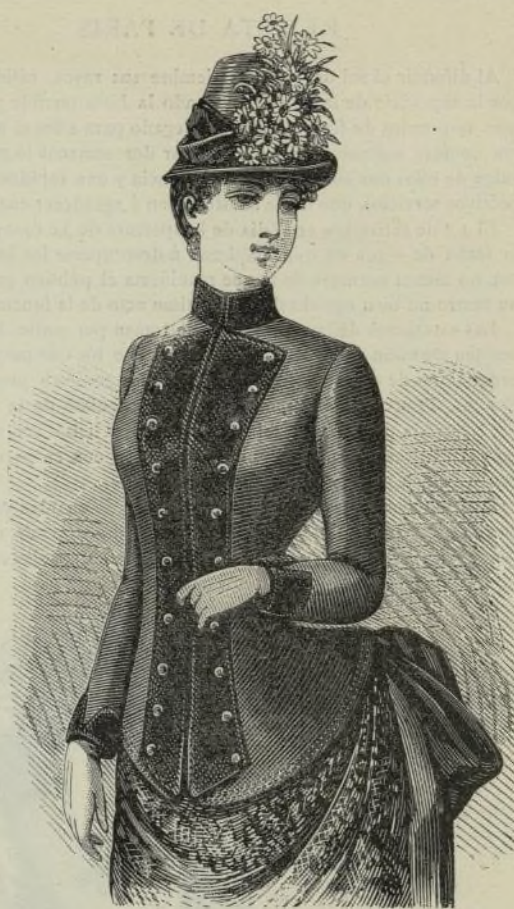
Se ha explotado al público americano tanto como las minas californianas, y no sé á qué recurso habrá que apelar en breve para arrancar algunos dollars á su curiosidad hastiada.

tros abuelos con su mérito verdadero y no de relumbron, desempeñaba todos sus papeles con un sencillo vestido de muselina! Si la eminente actriz resucitara se quedaria estupefacta al ver el cúmulo de baules que debe llevar una *diva* cuando viaja. Jamás, jamás habia entrado el traje por tanto en el arte dramático.

No cabe duda de que Mad. Judic es una artista apreciable y sobre todo, dotada de mucha gracia, pero es casi seguro que sus trajes influirán tanto en los yankees como su hechicera sonrisa y su bonita voz.

¡Y qué trajes! Describir las maravillas de los cuarenta y cinco que se ha mandado hacer es imposible; las columnas de uno de nuestros más grandes periódicos no bastarian para ello. Todo el Paris artístico y elegante visita en estos momentos el taller de Mad. Rodriguez, donde aquellos se han hecho; y por cierto que este taller es una verdadera colmena de abejas trabajadoras de la que es la reina Mad. Rodriguez. Más de trescientas oficiales están ocupadas en él, y entre los dedos de hada de todas estas muchachas se armonizan el terciopelo, la seda, las blondas y encajes para combinar los más graciosos vestidos.

Trajes de baile guarnecidos de encajes antiguos, colas maravillosas en cuyo adorno han estado trabajando las bordadoras por espacio de muchos meses, vestidos sencillos pero de irreprochable elegancia, tra-



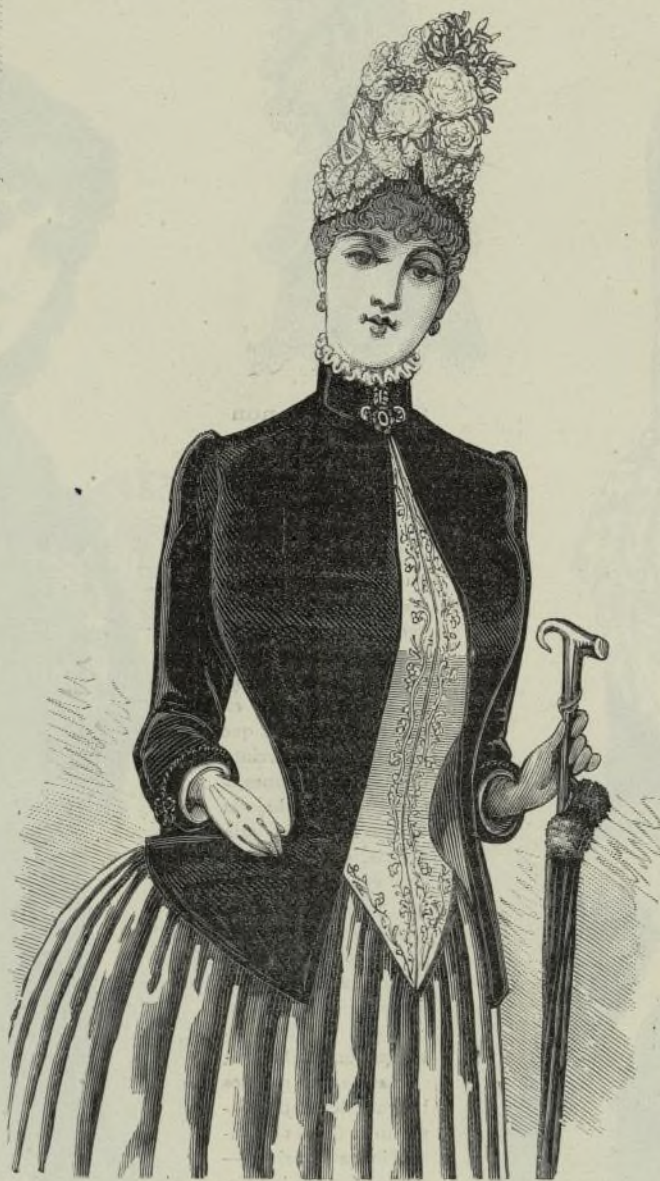
14.—Levita de solapas

Y ya que de los Estados Unidos y de sus teatros me ocupo, confío en que mis lectores no lleven á mal el que les dé algunas noticias acerca del modo cómo se forman allí las compañías teatrales.

Un periódico de aquel país ha anunciado para fines de setiembre la salida de Nueva York de diez mil artistas para los diferentes Estados de la Union, pues en esta época es cuando las compañías americanas empiezan sus excursiones artísticas que terminan en el mes de julio siguiente. Durante estos diez meses, rara vez permanecen más de dos semanas en una misma población. Como se comprenderá, esta es una carga bastante pesada para un empresario, y si unos cuantos son hoy millonarios, hay muchos que han quebrado, no una sino veinte veces.

Hé aquí cómo se arregla el empresario americano.

Empieza por comprar una obra dramática, y en seguida busca una notabilidad artística, una *estrella*. En seguida, traza el programa de su excursion de Nueva York á San Francisco de California dejando á un lado las ciudades en que la obra ó la estrella harian seguramente fiasco, y contrata los diferentes teatros con la anticipacion necesaria. Entónces completa su compa-



15.—Traje de calle

ña, lo cual efectúa en Nueva York. Los principales artistas, tanto hombres como mujeres, cobran de 150 á 250 duros semanales, siendo de cuenta de estos los gastos de trajes y de viajes. Los demás actores sólo cobran de 40 á 50 duros. Una buena compañía dramática le cuesta al empresario por término medio mil doscientos duros semanales, y por lo general se reparte los ingresos íntegros de cada representación con el dueño del teatro de cuya cuenta corren los gastos escénicos.

En cuanto á las artistas sobresalientes, cobran un tanto por ciento de la entrada y no un sueldo fijo, aunque Sarah Bernhardt y Adelina Patti han cobrado, por excepcion, durante sus excursiones por América, una cantidad determinada por funcion, y además un tanto por ciento de las ganancias.

De las condiciones con que la Judic va á América, me he ocupado ya en otra correspondencia.

* *

En cuanto á los sucesos ocurridos en Paris durante esta quincena, no son los más á propósito para llamar la atencion de mis lectoras, á quienes supongo poco ganosas de saber los detalles del nuevo crimen del que se ocupan los periódicos con el nombre del drama ó misterio de Villemoble, y en el cual aparece como protagonista una ama de gobierno que no sabe explicar satisfactoriamente la desaparicion de su señora, aunque sí ha sabido apoderarse ingeniosamente de su hacienda:



16.—Peregrina manteleta



D 17.—Levita Regina



18.—Levita de paño amazona

relativo únicamente á la opulenta casa de Rothschild.

En las oficinas de este famoso banquero hay instalado un verdadero ministerio de beneficencia, con su director, sus jefes de negociado, sus oficiales y otros empleados. Tan luego como se presenta una peticion cualquiera, se examina, venga de donde quiera, y al punto se forma un minucioso expediente para saber si se debe atender. En seguida se inscribe cuidadosamente cada cantidad entregada en los libros formados al efecto.

El presupuesto anual de este ministerio es de quinientos mil francos, cifra importante, que se distribuye con pleno conocimiento de causa, pero sin exceder jamás de ella. En el caso de que se agote el presupuesto, hay que esperar al ejercicio siguiente, en el cual se abre el mismo crédito.

Esto se llama reglamentar mercantilmente la caridad; pero al fin y al cabo siempre es caridad, y hay que agradecer á M. Rothschild el que se acuerde de los pobres mucho más de lo que otros lo hacen, á pesar de no carecer de medios.

tampoco creo que les interese mucho la noticia de que, así como el año pasado, se ha abierto el certamen del tiro nacional en el bosque de Vincennes, al cual han sido admitidos tambien los españoles, en muestra de simpatía motivada por el incalificable acto llevado á cabo por los alemanes; ni que la Exposicion del Trabajo, única abierta actualmente, continúe atrayendo visitantes.

Sin embargo, por más que no sea acontecimiento de actualidad, daré á continuacion un curioso dato que demuestra hasta dónde llega la inmensa circulacion y los grandes medios de comunicacion de nuestra gran capital. Al decir esto me refiero á la Compañía general de los Omnibus.

Los diferentes depósitos de esta Compañía cuentan en su conjunto la respetable cifra de 13,659 caballos, muchos más de los que componen la caballería del ejército de bastantes naciones. Estos caballos están distribuidos del modo siguiente: para el servicio de ómnibus 9,377; para el de tranvías, 3,541; para el de ferrocarriles, 586; y para Versalles, 175, ó sea por término medio 15 por carruaje para los ómnibus, 13,73 para las tranvías, y 14,19 para el servicio de caminos de hierro, etc. De esta cifra de 15 caballos por carruaje, 12 prestan servicio diariamente, y los otros tres descansan ó se deducen por enfermedades.

Otro dato, no ya referente á circulacion, sino á la caridad y este



20.—Traje de paseo

drapería del otro lado, y terminando en un lazo flotante. Variase esta hechura, haciendo una drapería de encaje á un solo lado, cruzando sobre la camisa cortada á modo de fichú y bordada al otro lado.

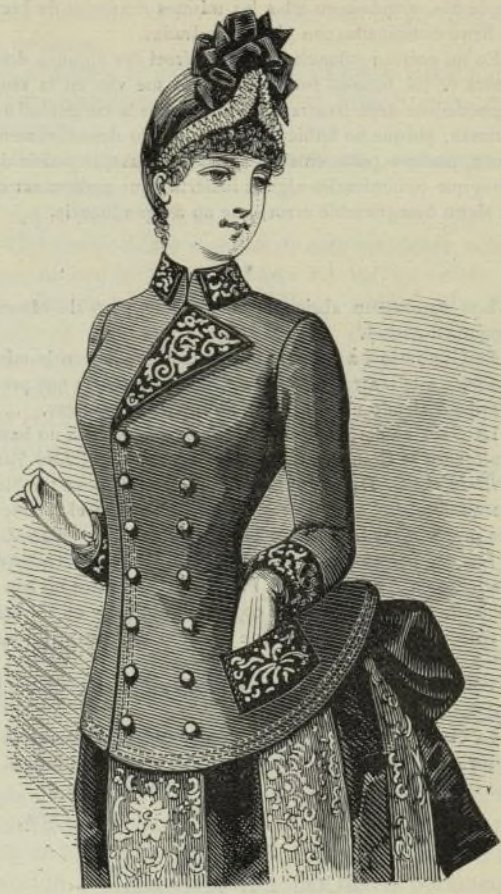
La guarnicion-fichú está en boga. La vemos reproducida en el segundo modelo, pero más corta y deteniéndose en un canesú cuadrado de bordado fino, cruzado en el interior de un corpiño de descote cuadrado. El canesú cuadrado se borda sobre la camisa misma: uno de los dibujos más bonitos en mi concepto es el de cuadritos hechos con calados á punto de aguja cruzados, adorno que tambien llevan las mangas.

El tercer modelo está cortado por delante y por detrás á modo de fichú puntiagudo, llenándose el vacío con bullonados de batista, en sentido horizontal ó vertical, separados entre sí por un pequeñísimo entredós de valenciennes. Se ponen tantas tiras como se necesitan para formar un descote cuadrado razonable.

Para los pantalones se prefiere el puño ancho, mucho más cómodo que los puños abrochados, atándolo por debajo de la rodilla con cintas pasadas entre el bordado.

Las enaguas se adornan con plegados y entredoses, manifestándose cierta tendencia á adoptar de nuevo las de hilo ó percal, porque las de surah no son bonitas sino cuando nuevas.

En cuanto á los cuerpos blancos que se ponen encima de los corsés, siguen fielmente la moda adoptada para las cami-



19.—Levita de paño beige amazona

Interin las modas de la próxima estacion dicen su última palabra, me ocuparé en esta seccion de mi revista de la ropa blanca propiamente dicha, que si no está sujeta á tantas variaciones como las demás prendas del traje, no deja de introducir de vez en cuando algunas el capricho.

Las camisas de dia, cuya forma no parece susceptible de cambio, no se eximen de esa necesidad siempre creciente de la novedad; pero como no se puede transformar el cuerpo mismo de la camisa, cuya perfeccion consiste en ocupar el menor espacio posible, se introducen estos cambios, que no siempre carecen de gracia, en los descotes.

Citaré tres tipos, que bastarán para dar idea de las coqueterías permitidas en este género, haciendo caso omiso de otras invenciones, bonitas si se quiere, pero poco decentes, y que no pueden figurar en el ajuar de una señora ó señorita.

El primero de dichos modelos es de batista: el cuello, abierto á modo de fichú, está guarnecido de un entredós de encaje y de otro encaje adecuado hasta el hombro. En este punto va fruncida una drapería de encaje que baja á modo de fichú, cruzando sobre la



E 21.—Manteleta Silvia



F 22.—Levita Diana

sas de día, viéndose en ellos las mismas draperías de hechura de fichú combinadas con piezas cuadradas.

En mi correspondencia anterior ofrecí dar algunos detalles acerca de los futuros sombreros, pero me veo en la sensible necesidad de dejar frustrada en este punto la curiosidad de mis lectoras, porque no habiéndose aún fijado definitivamente la moda, prefiero pasar en silencio las noticias que podría darles ántes que comunicarles alguna incierta y que pudiera ser causa de algun desagradable error, que no me perdonaría.

* *

Los teatros van abriendo sus puertas, pero sin ofrecernos ninguna novedad.

El Gimnasio ha inaugurado la temporada con la mina de oro para este teatro, llamada *Le Maître de Forges* que promete continuar siendo un verdadero filon para la empresa.

La *Gaité* ha empezado con el *Gran Mogol*, aún no bastante explotado; la Comedia francesa ha resucitado el *Don Juan de Austria*, de C. Delavigne; la Opera-cómica, pone tambien en escena obras del antiguo repertorio, así como el Vaudeville, que prosigue las interrumpidas representaciones de *Bebé*.

Las dos únicas obras estrenadas han sido: en el teatro de las Naciones en *La Pieuure* (el Pulpo), cuyos brazos no han tenido bastante longitud para coger al público, y en Variedades el *Naufragio de M. Godet*, que ha sido un naufragio para su autor.

Total: dos estrenos y dos fiascos. Si así sigue el año, auguro mal para las empresas teatrales.

La Grande Opera está haciendo grandes preparativos para poner en escena la última obra de Massenet, titulada el *Cid*, que segun noticias será la ópera de la temporada.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Dos buenas noticias.—Lo que ha sustituido al cólera.—Desahago patriótico.—¿Por qué no?—El calor y los espectáculos al aire libre.—Lo que cuesta casarse y descasarse.—¿Un millon de pesetas!—Moda inglesa.—Visita á un taller de escultura.—Cuatro reformas en proyecto.—Una opinion respetable.—¿Horror!—Cigarra y hormiga.—¿Quieren ustedes librarse de la epidemia?—Fin de fiesta.

Hoy podemos empezar, ¡gracias á Dios! esta revista con dos buenas noticias.

La epidemia decrece y el calor disminuye.

Por fin Madrid respira, sale del marasmo en que le tenia sumido la canícula, y se dispone á gozar de las diversiones con que le brinda el otoño, la estacion para los madrileños más hermosa del año.

* *

No queremos, no podemos hablar del cólera.

Además de que ya nadie aquí le hace caso, ¿quién piensa en los microbios despues de la intentona de Bismarck? ¿Qué supone para los españoles la pérdida de unas cuantas vidas ante la desmembracion posible del territorio? Así es que todo el mundo anda ahora preocupado con el peligro que corre la patria de quedarse sin las Carolinas, islas que á la verdad jamás nos sirvieron de nada, excepto en este momento que nos vienen como de molde para poner el grito en el cielo y probar á la faz del mundo entero que España puede estar dormida ó aletargada, pero no muerta.

¿Hay que dar dinero? ¿Hay cintarazos que repartir?

Aquí estamos todos.

Nuestra debilidad misma constituye nuestra fuerza.

Una guerra con Alemania, con ese coloso de las naciones modernas, no puede ménos de halagar nuestro espíritu fanfarron y aventurero.

¿Que somos pocos? Un grande hombre ha dicho: *Yo y la razon somos mil*.

¿Que no hay un cuarto en casa? Más pobres estábamos cuando detuvimos en su victorioso vuelo á las águilas francesas.

¿Que se nos tilda de frívolos y ligeros? Mejor: así no nos iremos á fondo si hemos de pasar el charco.

Perdonadme, discretas lectoras, este pequeño desahago patriótico. Ya sé que me lo perdonareis, porque sé que tampoco vosotras podeis estar conformes con la soberbia actitud de un país del cual no viene un sombrero bonito ni un traje elegante.

Y sé además otra cosa.

Sé que ninguna de vosotras, por mucha falta que le haga un marido, sería capaz en estos momentos de casarse con un tudesco.

¿No es verdad?

* *

El verano va siendo en Madrid más corto todos los años.

Y á medida que la temperatura descende, suben los apuros de los que explotan los espectáculos al aire libre.

Diez años atrás, todas las noches durante los meses de julio, agosto y setiembre, reuníase la sociedad madrileña en los jardines del Buen Retiro, donde pasaba agradablemente la velada oyendo zarzuelillas mal cantadas por artistas adocenados, á la luz mortecina de cuatro candilejas, en un escenario levantado con tablas desvencijadas, ó formando bajo los árboles animados coros y bulliciosas tertulias al arrullo de un escogido concierto ó de una sencilla charanga.

Y siempre la concurrencia era numerosa y escogida hasta el punto de considerarse el arriendo de este delicioso sitio como un verdadero y seguro negocio.

Pero los tiempos han cambiado.

Hoy en el teatro de los jardines se canta ópera italiana, el escenario es elegante, profuso el alumbrado, barato el precio de los billetes, y sin embargo la gente se queda en casa.

Porque tiene miedo al reuma y á las pulmonías.

* *

En ciertos círculos ha sido recibida con curiosidad una noticia que el telégrafo ha comunicado desde Roma á *El Imparcial*.

Dícese que la Santa Sede acaba de declarar la disolucion de un matrimonio acerca del cual hace dos años se habló mucho y se escribió mucho mas.

El Papa ha sido más lacónico: con una sola palabra ha desatado el famoso nudo gordiano.

Pero... ¡lo que cuesta deshacer un nudo!

Mucho, muchísimo más que hacerlo.

Cuando se verificó aquel enlace, en octubre de 1880, recordamos que la novia hizo compras por valor de 197,942 pesetas. Sólo en perfumería gastó más de treinta mil reales.

Y hoy, por dejar de ser condesa y pasar al estado de simple señorita, la curia romana, cuyos derechos son excesivos en materia de disoluciones matrimoniales, se ha llevado ¡un millon de pesetas!!

* *

No todos nuestros usos y costumbres han de ser importados de Francia.

Tambien copiamos algo de la severa é industriosa Inglaterra.

El marqués de Casa Irujo ha introducido entre los españoles y extranjeros que veranean en San Sebastian, la moda inglesa de enarbolar en lo alto de los *hoteles* y *chalets* una bandera con los colores heráldicos de las familias á que aquellos pertenecen. La bandera izada indica la presencia del dueño en la casa.

Vamos, esto es poner la portería en el tejado.

O resucitar los telégrafos ópticos.

* *

Galantemente invitados por su dueño, tuvimos hace algunos dias el gusto de visitar el taller del Sr. Samsó, distinguido escultor catalan, vecindado en Madrid, el cual acaba de terminar un trabajo que da nuevo testimonio de su especialísima aptitud para el arte cristiano.

Ya en alguna otra ocasion hemos hablado á nuestras lectoras de las obras del Sr. Samsó, únicas tal vez en su género: la que ahora motiva estas líneas es una lápida sepulcral del arzobispo de Burgos, Anastasio Rodrigo, que murió en 1882, destinada á una de las capillas de la famosa catedral.

La parte arquitectónica de la lápida es gótica: hojas de hiedra y de adormidera, admirablemente labradas, la exornan, y bajo un arco rebajado en extremo por la forma horizontal de la lápida resaltan dos ángeles, con la trompeta del juicio final el uno, con las tablas del Decálogo el otro, que son la parte principal y más artística de la composicion.

Entre los ángeles vese la losa propiamente dicha con el epitafio, y sobre ella, en un marco circular ó lóbulo gótico, el busto del prelado.

Las figuras de los ángeles, modelo de pureza y elegancia, recuerdan las del Perugino y Rafael; sus

cabezas se alzan nobles y sencillas á un tiempo, y desde el cuello cae flotante túnica de pliegues sobrios y bien trazados, donde se hermana la austeridad del arte ojival con cierta soltura propia del estudio sobre el modelo vivo.

El alto relieve á que hacemos referencia manifiesta la destreza del autor para este orden, quizá el más difícil, de la escultura, y su acierto é inteligencia para imprimir carácter verdaderamente religioso á los monumentos de esta naturaleza.

El Sr. Samsó trabaja asimismo en una gallarda estatua de San Juan, para el apostolado que en figuras de mármol ha de ser uno de los adornos de San Francisco el Grande.

* *

Con el laudable propósito de que desaparezcan de nuestra escena esas farsas irrisorias llamadas éxitos, y que no son más que desastrosos fracasos mal disimulados momentáneamente, ya por la codicia de los empresarios, ya por la oficiosidad de los amigos del padre de la criatura, algunos autores dramáticos y líricos piensan proponer á las empresas teatrales las reformas siguientes:

1.^a Que en las primeras representaciones se anuncien en los carteles los nombres de los autores. (Sellés dió el ejemplo al estrenarse su última obra: *La vida pública*, pero no ha tenido imitadores.)

2.^a Prohibir en absoluto los adjetivos pomposos y exagerados referentes á la obra cuya representacion se anuncia. (Lo mismo da; el público sabe ya á qué atenerse y no cree una palabra de lo que rezan los carteles.)

3.^a Pedir la supresion de la *claque*. (Ningun empresario renunciará á este medio de defensa. Y si hubiese empresas tan heroicas capaces de suprimir el respetable cuerpo de *alabarderos*, no faltarian autores tan tímidos ó tan vanidosos que lo pusiesen por su cuenta.)

4.^a No salir los autores al palco escénico. (Esto ha venido haciendo el príncipe de nuestro teatro moderno, el insigne autor de *Un drama nuevo*, y para obrar así no ha tenido ciertamente el señor Tamayo y Baus necesidad de consultar con nadie más que con su modestia, que en realidad es excesiva.)

¿Llegarán á plantearse estas reformas? Ahí está el busilis.

Don Manuel Cañete me decia uno de estos dias: —Créame V., nuestro teatro está muerto: no hay autores ni actores, y lo que es peor, no hay público.

Aunque nos esté mal el decirlo, en esta ocasion opinamos como el distinguido académico.

* *

Es ya casi seguro que durante este próximo invierno oiremos al incomparable Gayarre.

Actualmente el famoso tenor navarro se encuentra en el Roncal, su pueblo, donde dirige las obras de un nuevo mercado, cuyo presupuesto es de 8,000 duros.

¡Horror!

¡El inimitable *Fernando* de la Favorita, rodeado de albañiles y convertido en prosaico contratista de obras!

¡Un tesoro de sonidos entre ladrillos y salpicado de cal y arena!

Pero Gayarre es una hormiguita para su casa.

Y aunque canta mucho y muy bien, no quiere que le suceda lo que á la cigarra de la fábula.

Y hace perfectamente.

* *

La Biblioteca Nacional seguirá cerrada indefinidamente, es decir, hasta que cesen las tristes circunstancias por que atravesamos.

Para tomar semejante determinacion se ha tenido en cuenta el peligro que ofrece la aglomeracion de gente en tiempo de epidemia, si bien esto, segun parece, sólo reza con las bibliotecas; de ningun modo con los teatros ni con las plazas de toros.

¡No faltaba más!

Y vean ustedes lo que son las cosas: á nosotros se

nos figura que la Biblioteca, aun estando abierta, es uno de los sitios más seguros de Madrid.

Precisamente por ser el ménos frecuentado.

En una tertulia ilustrada y de mucha, muchísima confianza.

UN POLLO, *entrando desafortadamente como un energúmeno*.—¿Han visto ustedes mayor atrevimiento?... Me acaban de dar la noticia en la oficina, pero yo no lo creo, no señores, no puedo creerlo.....

Todos, *con curiosidad y sobresalto*.—Pero, ¿qué ocurre?

EL POLLO.—Nada, una friolera: que los alemanes, los pícaros de los alemanes, intentan robarnos las Carolinas.

UNA SOLTERONA, *que reniega de su estado y que se llama Carolina*.—Pues mire V., no está mal pensado. ¿Y cuándo, cuándo va á ser eso?

SIEBEL

NOVELA

EL TIO JOE

RECUERDOS DE UN VIAJE

(Continuacion)

—Un libro del cual es muy posible no conozcáis siquiera el título; una coleccion de cuentos escrita por una señora de gran talento, y entre los cuales se encuentra la historia de *Jervás el jorobado*, una narracion que empecé á leer en el colegio y cuyo desenlace excitaba poderosamente mi curiosidad. Jervás, el héroe de ese cuento, tenía al principio de su carrera bastante analogía conmigo; por lo cual yo decía para mis adentros que con mucha facilidad podía cometer las mismas faltas que Jervás y que por lo mismo no hay que confiar poco ni mucho en los malos instintos simplemente adornados, pues á lo mejor despiertan y son causa de muchos disgustos. Desgraciadamente no tardé gran cosa en comprobar este hecho. Hallábame acurrucado en el fondo de mi nicho, absorto con la lectura de aquel libro, cuando llegó hasta mí un rumor desacostumbrado en aquel centro del monte. Era que un gran señor al visitar nuestro país había tenido curiosidad de bajar á la mina, acompañado de su hijo. Este, que había descendido á las galerías sin cambiar de traje, sintió una especie de congoja, y todo se volvía entre los acompañantes buscar un pantalón y blusa de minero á fin de que ese señorito pudiera terminar su visita con más propiedad y holgura. Cabalmente disponia yo de un traje completo que me había confeccionado mi abuela y que pensaba estrenar al salir del trabajo para ir á tomar mi paga: se lo ofrecí á aquel caballero, vistiéndole su hijo, y durante esta breve operacion, sea porque le llamara la atencion mi lectura, sea porque mi despejo le chocase, sea porque encontrara una cosa en mí que no tenían mis camaradas, ello es que se volvió al capataz de las obras subterráneas, que hacia *los honores de la casa*, y le dijo:

—¿No es una verdadera lástima que un muchacho al parecer tan inteligente se ocupe en tan groseras labores?

Ignoro qué contestó el guia al forastero, pero confieso que formé un gran concepto de la inteligencia y penetracion de este último. En cuanto él y su hijo hubieron recorrido algunas galerías, examinado los filones de cobre y estaño, que á menudo se presentan como dos líneas paralelas á través del esquisto y del granito; despues que les hubieron enseñado los pozos de ventilacion, las bombas de agotamiento y el canal de desagüe, sintieron cierto anhelo, cierta necesidad de ver nuevamente el sol y volver á pisar la superficie de la tierra. Al efecto bajó la cesta, y los forasteros remontaron el pozo sin acordarse siquiera de cambiar sus trajes; de suerte que hasta que hube terminado el trabajo, á eso de las cuatro de la tarde, no recobré mis prendas, cuidadosamente plegadas, y además una gratificacion de tres chelines, parte de la propina de los visitantes. Resultaba que mi jornal había sido doble aquella semana, y no hay que decir si estaba yo contento al regresar á mi albergue. Ocurria

esto en el mes de mayo, y aún cuando no pueda decirse de Cornuailles que sea el jardín de Inglaterra, no por esto el aire estaba menos impregnado de esos perfumes especiales que exhala la tierra durante la primavera.

Antes de penetrar en casa quise examinar nuevamente mi tesoro; metí mano á la faltriquera y con gran sorpresa mia encontré no sólo los consabidos seis chelines, sino un pequeño bolsillo de seda por entre cuyas mallas se veían brillar algunas monedas de oro, seis precisamente, de suerte que me salía á moneda de oro por moneda de plata. ¡Seis guineas! ¿Una verdadera fortuna!... Los opulentos extranjeros habían partido sin decirme una palabra. ¿Sería una sorpresa preparada por el más joven de ellos? ¿O sería, tal vez, espléndido precio del traje que no me habían devuelto? ¿Qué significaban para esos señores seis guineas? Méenos, mucho menos que para mí los seis chelines indudablemente míos. Una vez en este punto, mis deducciones debían acomodarse perfectamente á mi voluntad. Por ejemplo, me decía: yo en su lugar hubiera obrado igualmente. ¿Por qué ese joven no ha de haber obrado como obrara yo? Si la fortuna le ha deparado, desde su nacimiento, una cuchara de plata para llevar los manjares á la boca, ¿por qué no ha de darme una pequeña participacion á mí, que nunca he guisado sino con cuchara de palo?

¡Seis guineas!... Mucho más de lo que necesitaba para comprar á mi abuela una cama completamente nueva, mucho más confortable que aquella en que durmió toda su vida; ítem más un sillón donde repantigarse con entera comodidad... Sobraba, además, para reparar el techo de nuestra cabaña y hasta para comprar á mi abuela una rueca muy vistosa y ligera y una buena porcion de cáñamo para hilarlo á su gusto... Aquí llegaba yo de mis proyectos cuando de nuevo me asaltó una duda que ya ántes de entonces había creído desvanecer. Ese dinero de que yo disponia liberalmente, ¿era mio, legítimamente mio?... De ningún modo, pues lo probable debía ser que por descuido quedara en el bolsillo de mi blusa. Este descuido, ¿me daba algun derecho sobre la cosa descuidada? Ni por pienso; luego si yo me quedaba con ese dinero, podía decirse que lo robaba á su dueño. ¡Robarlo!... ¡Yo, Joe, portándome como un ladrón sobre seguro?... Recuerdo que pronuncié la palabra *ladrón* en voz alta y que, al salir de mis labios, todo mi cuerpo quedó bañado en sudor frío.

Mi excelente abuela me había dicho infinitas veces:—Joe, tus padres, al morir, no te dejaron otro patrimonio que su honra; pero ese patrimonio vale mucho más que la fortuna, mucho más que la vida misma.

Haciéndome estas consideraciones había llegado á corta distancia de nuestra habitacion, y ello fué que, sin explicarme cómo, retrocedí gran trecho de mi camino. La maldita bolsa parecia quemar mis dedos. Por fin, tomé una resolucion definitiva: me dirigí á las oficinas de mis principales, arrojé la bolsa encima la mesa del cajero, y este se encargó de hacerla llegar á poder del lord que nos visitara y que debía permanecer algunos dias en Truro. Durante estas luchas conmigo mismo, iba el tiempo trascurriendo; de suerte que eran más de las seis de la tarde cuando entraba en nuestra cabaña. La abuelita me aguardaba inquieta en el umbral de la puerta.

—¿Por qué has tardado tanto?—me preguntó cariñosamente.

Quise explicar lo ocurrido, y por de pronto no encontré manera de hacerlo; pero la buena mujer era sagaz de sobra para comprender que algo pesaba sobre mi conciencia, y de una manera insensible me fué arrancando la confesion de mi secreto.

—Está bien,—me dijo, cuando se hubo enterado de mis perplejidades,—pero debiste empezar por donde has concluido. Nunca hay que dar á los malos pensamientos ocasion de que perviertan nuestro buen juicio: por esto decimos todos los dias en el *Padre nuestro* aquella frase: *No nos dejes caer en la tentacion*... Otra vez, no dudes, hijo mio, no dudes: dinero que se encuentra y se guarda, es dinero que se roba á su dueño....

Despues de cuya observacion, que coincidió con el término de nuestra cena frugal, me acosté de manera que parecia haber descargado mi corazón del peso de una montaña.

Esto diciendo, el tio José interrumpió su relacion para decirme:

—Caballero, se me figura que os estoy fastidiando con unas historias que maldito el interés que para vos tengan.

—Pues estais en un error,—contesté,—os escucho religiosamente.

Y era la pura verdad.

—Continúo. Séase á causa de este incidente, séase porque milord hubiera reparado en mí al visitar la mina, ello fué que al cabo de unos quince dias fui llamado al despacho del director de explotacion, donde sufrí un interrogatorio referente al estado de mis conocimientos, que, á pesar de todo, se limitaban á leer correctamente y escribir algo ménos corrientemente que leer.

—Vaya, Joé,—me dijo el director,—eres ya muy crecido para trapista y demasiado instruido para tirar de un vagonete. ¿Qué es lo que haremos de tí, muchacho?... No tienes edad ni fuerza para picador; no eres ni carne ni pescado. Lo más que puedo hacer por tí es nombrarte *craneman*. ¿Qué te parece?...

Al enterarme de ese proyecto de ascenso, al cual nunca hubiera osado aspirar, sentí como un desvanecimiento.

—Pues, ¿qué es un *craneman*?

—*Craneman* es como si dijéramos hombre-grua, el que recibe de los poceros las cestas cargadas de mineral y las eleva por medio de una grua, hasta cargarlas en los vagonetes, que las conducen al pozo de extraccion. No creais que sea un oficio puramente mecánico, pues el *craneman* ha de apuntar el número de cestos que recibe y expide, viene á ser una especie de contable; para lo cual se requiere una cierta instruccion, que yo por fortuna poseía. El jornal de un *craneman* es de un chelin y doce sueldos por lo comun, pero cuando el trabajo aprieta llega á ser de tres chelines; en fin, que la fortuna se me entraba por casa como suele decirse, de suerte que no me atrevia á creer tanta dicha. De pronto creí que el director se burlaba de mí; pero insistió en ello muy serio y añadió que el primer día laborable seria alta en mi nueva ocupacion.

En dos ó tres meses podia ganar seis guineas y realizar todos mis sueños de oro. Pero todas las medallas tienen su reverso, y lo primero que me atrajo mi elevacion fué la envidia de mis compañeros. Es natural; por cada *craneman* hay veinte trapistas y treinta poceros: resultado, que de la noche á la mañana me habían salido cincuenta enemigos. Mi ascenso les pareció una injusticia irritante: ¿por qué no había yo de arrastrar un vagonete, como hacian los más de ellos? ¿Acaso la circunstancia de conocer cuatro letras era motivo bastante para que se me ascendiese á tan codiciado empleo?

No podeis figuraros hasta qué punto se ensañaron conmigo los que hasta entonces habían sido siempre mis buenos camaradas. Recuerdo que entre ellos se encontraba un muchacho de diez y siete años llamado Roberto, quien, como supe despues, pretendia la plaza que se me confirió, y que por despecho inventó mil diabluras para jugar me una mala pasada. En cierta ocasion y mientras yo manejaba la grua, volcó de intento una pesada cesta cargada de grandes bloques con la piadosa intencion de que me aplastaran. Providencialmente el mismo gran tamaño de esos bloques hizo que se atravesaran en el pozo, y de esta suerte evité una gran desgracia. Y no creais, caballero, que ese muchacho fuera lo que se llama un desalmado, no por cierto; era simplemente algo envidioso y vivo de génio. Empezamos á llamarle Roberto el *rabioso* y, segun él decía, ponía por obra cualquiera brutalidad para hacerse digno de ese calificativo; cosa que ocurre á menudo cuando se da á los obreros algun *alias* denigrante: la experiencia me ha demostrado que insensiblemente van insistiendo en el defecto que les mereció el epíteto y acaban hasta por vanagloriarse de él. A buen seguro que si esos *alias* se refiriesen á alguna virtud, una razon igual produciria efectos enteramente provechosos. Roberto se arrepintió, á lo que creo, de su perversa accion, cuyas consecuencias sin duda no había meditado. Lo primero que se le ocurrió es que yo denunciaria el hecho y que por él seria despedido del trabajo: nada de esto hice; al fin y al cabo yo había salido ileso y me repugnaba que por mi causa se quedara sin jornal y sin pan un pobre diablo. Nadie se enteró de lo ocurrido: Roberto

y yo fuimos los dos únicos poseedores del secreto. Y ahora, vea V. lo que son las cosas: ese muchacho, á quien tal vez el castigo hubiera exasperado y empujado en una senda de perdición, fué modificando poco á poco su carácter y acabó por ser mi más ardiente defensor cuantas veces oía decir mal de mí; y como no carecía de disposiciones y era aplicado al trabajo, al poco tiempo fué uno de nuestros mejores *crane-mans*.... Lo que yo digo, caballero, no hay que desesperar nunca de la salvación de un hombre.... Se han dado muchos, muchísimos casos....

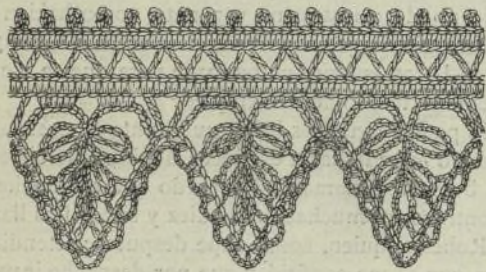
Mi guía pronunció estas últimas frases con tanta naturalidad que no pude menos de tenderle la mano y decirle:

—Tío Joe, sois un hombre excelente.

—Es favor, caballero, puro favor... —contestóme.—Soy un mortal débil como todos los mortales, que procura cumplir su deber y ser útil al prójimo, pero no siempre acierta la manera. Bien quisiera ir á mi objeto con planta segura y por el camino más recto; pero á veces me he extraviado y aún puedo decir que me ha faltado el pié.

—Os equivocais, vuestro pié recorre el buen camino... Y esto sin duda data ya del tiempo en que erais simple trapista.

—Mejor para mí si tal concepto os merezco; pero no creais que mis tentaciones se limiten á lo que os tengo referido. Ya una vez en camino de ser hombre, quise hombrar como los demás, tener amigos, camaradas alegres, beber, fumar... El dinero no siempre da buenos consejos, y yo estoy por decir que ganaba demasiado dinero para mi edad. Así es que todo se me volvía idear modos de gastarlo, no diré yo en cosas necesarias, sino en meras superfluidades. He de confesarlo, pequé de vanidoso; me dió por comprar trajes elegantes, darme aires de conquistador; y á todo esto mi excelente abuela dormía en su viejo y duro lecho y no tenía un mal sillón en que estar



24.—Puntilla de ganchito

cómodamente sentada. Cierzo que la buena mujer nunca profriró una queja ni manifestó un deseo; pero á ser menor mi egoísmo yo habia de comprender, de adivinar, de salir al encuentro de las necesidades de la resignada anciana. Ya veis que mi condicion moral no habia mejorado gran cosa con el tiempo: si no era un holgazan como á los doce años, era un verdadero ingrato, lo cual es peor. Puedo juraros, caballero, que cuantas veces me acuerdo de esos hechos, no puedo impedir que la conciencia me dirija cargos muy severos.

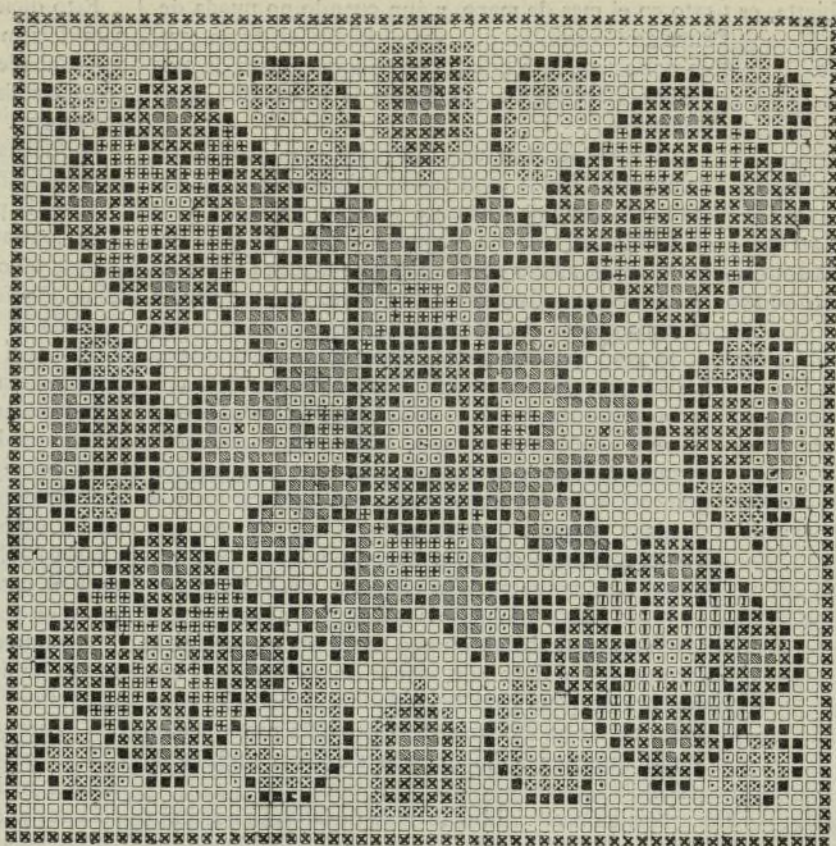
(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Si el hierro no existiese, el iman no se volveria hácia el hierro. Del mismo modo, si no existiera otra vida, el hombre no esperaria en ella.—*Ed. Richer.*

En la desgracia se comprueba el valor del hombre, al igual que con el fuego se aprecia el mérito del incienso.

—Los rios caudalosos, los grandes árboles, los valles saludables y los hombres de bien no existen para su uso particular, sino para delicia de cuantos se aproximan á ellos.



■ NEGRO ☒ PARDO ROJO □ ROJO ▨ VERDE ACEITUNA ▤ AZUL
 ☐ LEONADO OSCURO ◻ LEONADO CLARO

23.—Cuadro de tapicería

—Gozar de la liberalidad de la Providencia es cordura; hacer gozar á los demás es virtud.

—Todos los granos de trigo que comeis han sido segados con los sudores del labrador.

—Cuando te encuentres sólo piensa en tus defectos; cuando estés en compañía de otros olvida los defectos de los demás.

—Gobierna tu casa y sabrás cuánto cuestan la leña y el arroz; educa á tus hijos y sabrás cuánto debes á tu padre y á tu madre.

—La pulla es el relámpago de la calumnia:

—Si no quieres que se sepa una cosa, no la hagas.—*Proverbios orientales.*

La impudencia es el anverso de una medalla cuyo reverso es la bajeza.—*Adagio antiguo.*

Quien se para á reflexionar lo que debe á sus padres, de fijo se quedará sin tiempo para calcular lo que no les debe.

En sociedad somos recibidos segun el traje que vestimos, y somos despedidos segun las condiciones que hayamos demostrado.

Quien ama es útil á sí mismo; quien se hace amar es útil á sus semejantes.—*Beranger.*

Quien sabe sufrirlo todo puede intentarlo todo.—*Vauvenargues.*

Si posible fuese encontrar un individuo que no pudiera vivir en sociedad, ó que pretendiera poder vivir abandonado á sus propios recursos, desde luego le creeria muy inferior ó muy superior al vulgo de los mortales; ó bestia ó Dios.—*Aristóteles.*

RECETAS UTILES

PARA CURAR LAS PICADURAS DE INSECTOS

Las picaduras de avispas, abejas, mosquitos, pulgas y otros insectos se curan instantáneamente con puerros. Basta frotarse la parte picada con esta hortaliza y en seguida desaparece la hinchazon; ni siquiera tiene tiempo de empezar el dolor, y si ha empezado, no dura mucho.

PARA LIMPIARSE PERFECTAMENTE LAS MANOS

Muchas veces cuesta trabajo limpiarse las manos de alguna sustancia grasa ó mancha adherida á ellas. Para hacerla desaparecer, empléese la pasta de vaselina en seco, pues esta pasta penetra en los poros de la piel, se incorpora las materias grasas metidas en ellos, y si al poco rato de frotamiento con dicha pasta se lavan las manos con jabon y agua bien caliente, quedarán más limpias que con otro producto cualquiera.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 44

Rombo

C
 CAM
 CORAL
 COLORIN
 CAROLINAS
 MARISCO
 LINCE
 NAO
 S

Charada.—Malacate.

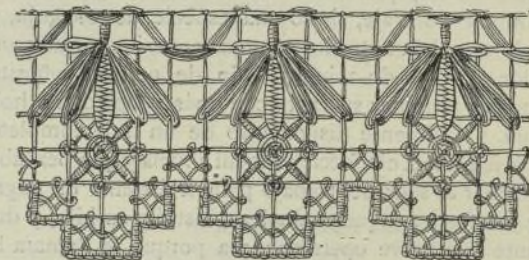
ACROSTICO DOBLE

A . E . O
 C . R . O
 E . I . L
 S . L . A
 E . R . S
 P . I . E
 O . M . N

Sustitúyanse los puntos con otras tantas letras de manera que la primera línea vertical sea el nombre de un guerrero y la segunda el de un marino, ambos españoles; y que despues de esta sustitucion las líneas horizontales expresen: la 1.^a adhesión; la 2.^a, un vehículo; la 3.^a, un terreno estéril; la 4.^a, un terreno frondoso; la 5.^a un árabe célebre; la 6.^a un objeto de aseo, y la 7.^a un califa.

METAGRAMA

XXXX.—Peña
 XXXX.—Pueblo de la Mancha
 XXXX.—Un color en femenino
 XXXX.—Mujer de poca nariz
 XXXX.—Suciedad
 XXXX.—Abrigo
 XXXX.—Flor
 XXXX.—Tribunal eclesiástico
 XXXX.—Tierra dispuesta para sembrar
 Las dos primeras letras de estas nueve palabras son iguales



25.—Puntilla de malla

SEMBLANZA HISTÓRICA

Quien templos supo arruinar,
 Quien de fuerza era prodigio,
 Cayó rendido á mis piés
 Por mi sonrisa vencido.
 Mi débil mano cortó
 De vigor tanto el hechizo,
 Y así, desarmando al héroe,
 Trunqué de un pueblo el destino.

CHARADA

Dos y prima es una jóven;
 Dos y tercera una fruta;
 Tres dos conjunto de flores;
 Si en el Adriático buscas
 Hallarás prima y tercera
 Y un líquido que me gusta;
 La tres y prima española
 Diz que del Lacio es oriunda;
 Y el todo es ciudad, tambien
 De la ibérica península.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.
 BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON.